

La Sumisión Cristiana al Gobierno (1ª Parte)

1 Pedro 2:13-17

En la previa sección (2:11-12) Pedro nos explicó cómo la buena conducta del creyente va callar las calumnias que el mundo se invente en contra de ellos. En las secciones que siguen Pedro elabora sobre la buena conducta cristiana en tres áreas: la obediencia al gobierno (2:13-17), la conducta en el hogar (2:18-25), y la conducta matrimonial (3:1-7). Ahora vamos a comenzar a estudiar nuestra responsabilidad, como creyentes, de someternos a las autoridades gubernamentales.

1 Pedro 2:13-17†

¹³ Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad, ¹⁴ o a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien. ¹⁵ Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos. ¹⁶ *Andad* como libres, pero no uséis la libertad como pretexto para la maldad, sino *empleadla* como siervos de Dios. ¹⁷ Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

Las autoridades gubernamentales tienen influencia en una gran parte de nuestras vidas, una creciente parte de nuestras vidas en el punto de vista de muchas personas. Unos ven esto como bueno y otros como algo malo. Lo que veremos en este estudio es que lo que le importa a Dios es cómo respondamos a las autoridades gubernamentales y no que nosotros batallamos para cambiar a estas autoridades a que sean buenas.

No siempre es fácil someternos a todas las leyes del país, del estado, del condado o de la ciudad donde vivimos porque hay unas leyes que consideramos como innecesarias, contraproducentes, o malas.

1. A pesar que el gobierno federal de los Estados Unidos todavía considera la marihuana una droga ilegal, los estados de Washington y Colorado han pasado leyes legalizado la marihuana para propósitos recreativos. En varios otros estados, incluyendo California, la marihuana ha sido legalizada para propósitos “medicinales” ya por varios años. En otros países, como Uruguay, Portugal y Holanda, los gobiernos de esos países han determinado que el uso de drogas no es un crimen. ¿Cómo debemos responder si vivimos en esos lugares?
2. La Corte Suprema de los Estados Unidos ha establecido que el gobierno federal puede reconocer matrimonios homosexuales y que los estados pueden legalizar este tipo de matrimonio. ¿Cómo debemos responder a estas leyes?
3. El gobierno en Estados Unidos ha pasado una ley requiriendo que toda persona tenga seguro de salud. Cómo ha sido implementada esta ley, es claro que la mayoría de las personas quienes habían sido responsables en optar por tener seguros de salud van a tener que pagar más por sus seguros y que su acceso a

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

servicios de salud van a ser reducidos. ¿Cómo debemos responder a esta ley que nos puede afectar muy directamente?

4. Las leyes de Estados Unidos requieren que todo extranjero que vive aquí tengan permiso del gobierno federal para vivir aquí. Muchas personas que viven en Estados Unidos ilegalmente, los “indocumentados,” son gente de bajos recursos y califican para aprovechar de los beneficios sociales que existen en los distintos estados. Beneficios como “well fare,” sección 8, beneficios de salud, educación pública, etc. Al ver cómo estos beneficios han crecido tanto y cómo los impuestos para pagar por estas cosas han también crecido proporcionalmente, la gente que se consideran obedientes de la ley tienen dificultad al ver que ellos tienen que sacrificarse más por gente que no obedecen la ley. Esto ha causado, y está causando, mucha fricción por todo el país, especialmente con las muchas leyes a favor de indocumentados que han pasado en muchos estados. No obstante, bajo los primeros seis años de la presidencia del Presidente Obama, más indocumentados han sido deportados que bajo cualquier otro Presidente. ¿Cómo deberíamos de responder a estas leyes?

Lo que vamos a comenzar a ver hoy es lo que Dios ordena que hagamos. Si nos sometemos a Él y Su Palabra sobre todo, creo que vamos a ver cómo es que Él sería honrado por nuestra conducta al someternos a las leyes de los lugares en donde vivimos.

Somos afectados por muchas de las leyes pasadas por las distintas autoridades gubernamentales. Si de hecho vamos a vivir una vida que es “irreprochable” frente a los gentiles, ésta vida ejemplar los va llevar a cambiar su perspectiva de nosotros así como vimos la semana pasada (vv. 11-12). De modo que debemos considerar cómo deberíamos de responder a las autoridades gubernamentales y a las leyes que éstas establecen (vv. 13-17). Este pasaje nos enseñará muy claramente qué necesitamos hacer para responder apropiadamente a las autoridades gubernamentales.

El Mandamiento

Notemos cómo comienza este pasaje, comienza con un mandamiento.

1 Pedro 2:13

Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad,

¿Por qué tubo que decir esto Pedro? ¿Por qué tubo Pedro que hacer este punto en la comunidad cristiana? Consideremos la situación en la que estos creyentes vivían. Ellos eran extranjeros, expatriados, ciudadanos del cielo y no del mundo. Ellos estaban en este mundo pero no pertenecían al mundo. A más de eso ellos estaban siendo calumniados y perseguidos por hombres insensatos. Hubiera sido muy fácil para ellos el ignorar todos los sistemas de orden del mundo. Les hubiera sido muy fácil a ellos el simplemente divorciarse de los poderes que existían y gobernaban. Les hubiera sido muy fácil decidir apartarse del sistema de orden del mundo de tal manera que ellos ya no fueran parte de éste y talvez hasta ya ni serían perseguidos por éste sistema.

Pero Pedro no solamente les dice que no ignoren los sistemas de orden del mundo, sino que les da un mandamiento muy claro: “someteos.”

La palabra “someteos” traduce la palabra griega “UPPATASSO,” la cuál es una palabra militar que quiere decir “organizar de una manera militar bajo un comandante militar.” De modo que Pedro les está diciendo a sus lectores, que ellos como creyentes cristianos, debían ser tan minuciosos y disciplinados en su sumisión a las autoridades gubernamentales como un soldado debe ser a su comandante. Lo que hace esta sumisión tan extraordinaria es que Pedro está ordenándoles a sus lectores, como creyentes cristianos, que lo hagan a pesar de la hostilidad, de la pecaminosidad, de la perdición, y de la difamación que existían y predominaban en su sociedad.

Esta obligación, o deber, por parte de los justos de someterse a las autoridades gubernamentales no es un concepto nuevo. Vemos que esto fue lo que Dios enseñó hiciéramos en el Antiguo Testamento también.

Proverbios 24:21

Hijo mío, teme al SEÑOR y al rey, no te asocies con los que son inestables;

Consideremos la situación de los judíos exiliados como cautivos a Babilonia. ¿Cómo debían comportarse ellos en la impía sociedad a la que habían sido llevados a vivir?

Jeremías 29:4-6

⁴ Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los desterrados que envié al destierro de Jerusalén a Babilonia: ⁵ “Edificad casas y habitadlas, plantad huertos y comed su fruto. ⁶ “Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas, tomad mujeres para vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y multiplicaos allí y no disminuyáis.

Jeremías efectivamente les decía a los judíos expatriados a Babilonia que se amoldaran a la sociedad donde vivían. No les dice que cambiaran el modo de vivir de la gente de allí sino que se amoldaran a este modo de vivir. En otras palabras, que temieran al rey y que no causaran disturbios. En otras palabras, ellos debían obedecer a los líderes de ese lugar y obedecer las leyes de ese lugar.

Lo que Jeremías les dice a los judíos cautivos en Babilonia se hace más interesante en los siguientes versículos, comenzando con el versículo 7.

Jeremías 29:7

“Y buscad el bienestar de la ciudad adonde os he desterrado, y rogad al SEÑOR por ella; porque en su bienestar tendréis bienestar.”

De modo que no solamente debemos obedecerle a las autoridades gubernamentales y las leyes que estas establecen para amoldarnos en su sociedad, sino que también debemos orar por el bienestar de las autoridades que gobiernan sobre nosotros. ¡Aún si éstas son inmorales e impías! El punto es, que si estas autoridades gobernantes están bien, también lo estaremos nosotros.

No es nuestra responsabilidad el establecer o derrotar gobiernos — tales cosas son obras de Dios. No podemos saber qué gobiernos Dios establecerá cuándo, pero sí podemos saber con seguridad que al fin de cuentas, Dios está en control y Él bendecirá a Su gente.

Vemos que esto fue cierto para los judíos exilados a Babilonia.

Jeremías 29:10-11

¹⁰ Pues así dice el SEÑOR: “Cuando se le hayan cumplido a Babilonia setenta años, yo os visitaré y cumpliré mi buena palabra de haceros volver a este lugar. ¹¹ “Porque yo sé los planes que tengo para vosotros”—declara el SEÑOR—“planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza.

La esperanza de los judíos exilados a Babilonia no estaba en cambiar la sociedad en la que vivían sino que en el regresar a la tierra prometida. Y así debería ser para nosotros: nuestra esperanza no debe centrarse en cambiar al mundo o la sociedad en la que vivimos, sino en el mundo por venir que Dios nos ha prometido.

Es triste pero cierto. En el nombre del cristianismo han habido muchas protestas, obras de desobediencia civil, golpes de estado, derribes de gobiernos. Pero Dios no nos llama a que hagamos estas cosas.

En Estados Unidos los cristianos son notablemente muy patrióticos. Pero es importante que consideremos esto: si estuviéramos viviendo en las colonias inglesas en Norteamérica en los años 1770's, ¿cuál hubiera sido la conducta correcta de cristianos hacia la revolución de independencia Americana? Dado lo que Pedro nos enseña aquí, y dado lo que toda la Biblia enseña, no puede haber alguna duda de qué conducta habría honrado a Dios. La correcta conducta de creyentes cristianos habría sido la de someterse a las leyes de Inglaterra y al mismo tiempo también orar por el bienestar del Impero Británico. Habría sido pecado el apoyar la revolución Americana porque ésta estaba opuesta al gobierno que Dios había establecido.

Este no es un mensaje aislado en 1 Pedro, sino que es el tema constante de la Biblia.

Romanos 13:1

Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas.

Podemos pensar que si el gobierno es tan vil, infame o detestable ya no es requerido de nosotros como cristiano que nos sometamos a ese gobierno; pero pensar así es un enorme error. Estos versículos que hemos visto no dan excepción alguna. Algo que le da muy grande significado a lo que Pedro y Pablo nos dicen es lo que sabemos acerca del mundo en el que ellos vivieron bajo el dominio romano. Este fue un mundo dominado por la esclavitud. Este fue un mundo dominado por el abuso y mal trato de mujeres. Este fue un mundo dominado por el homicidio de niños. Pedro y Pablo ciertamente vivieron en una sociedad mala, vil, impía, infame, y detestable. Y ambos les dijeron a la gente a quiénes les escribieron que se sometieran a las autoridades que habían establecido y mantenían esa sociedad.

Como vemos, no hay excepciones. Dios nos ordena que obedezcamos, o sea que nos sometamos, a todas las autoridades de gobierno y a las leyes que éstas pasan. Y la razón porque esto está bien y consistente con Dios, es que no hay gobierno alguno que existe que no ha sido establecido por Dios. Por mucho que algunos piensen que Dios no estableció a Barak Obama como Presidente de Estados Unidos, están equivocados, Dios lo estableció a él como Presidente. Igual como Dios ha establecido a Vladímir Putin como Presidente de Rusia, a Enrique Peña Nieto como Presidente de México, y a Salvador Sánchez Cerén como el próximo Presidente de El Salvador. Dios es soberano y Él está en control. Dios usa tanto lo bueno como lo malo para cumplir con Sus propósitos, y no somos nosotros quienes pueden decidir esto por Dios.

La Motivación

¿Por qué deberíamos someternos a las autoridades de gobierno y las leyes que éstas establecen? “Por causa del Señor.”

1 Pedro 1:13

Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad,

1. Que nos sometamos a toda institución de autoridad humana es lo que Dios nos ha dicho que hagamos.

Juan 14:15

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

No importa que tanto nos parezcan como malas las autoridades o las leyes que éstas pasan, como creyentes las tenemos que obedecer – con tal que éstas leyes no nos hagan pecar, pero veremos más detalles sobre eso más adelante. Dios claramente nos ha instruido a que nos sometamos a “toda institución humana.” Y debemos hacer esto “por causa del Señor.” El obedecerle a Dios es la única respuesta correcta para todo verdadero siervo de Cristo que ama al Señor.

2. La sumisión a las autoridades humanas fue el ejemplo que Cristo nos dio.

No solamente debemos obedecer las ordenes de Jesucristo sino que también debemos seguir Su ejemplo. Jesús llamó a Sus discípulos a que lo siguieran y por la causa del Señor debemos hacerlo. Un pasaje muy poderoso sobre este tema lo encontramos más adelante en 1 Pedro 2.

1 Pedro 2:21-23

²¹ Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas, ²² EL CUAL NO COMETIÓ PECADO, NI ENGAÑO ALGUNO SE HALLÓ EN SU BOCA; ²³ y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que *se* encomendaba a aquel que juzga con justicia;

Jesús vivió bajo autoridades injustas e impías. Fueron estas autoridades a las que Él se sometió que eventualmente los pusieron a la muerte por crucifixión cruelmente e

ilegalmente. Pero durante el curso de toda Su vida terrenal y de Su ministerio, incluyendo el tiempo de Su juicio, Jesús se sometió a las autoridades nunca atacándolos u ofendiéndolos. Jesús nunca organizó protestas de la comunidad. Jesús nunca aprobó o guió a la gente a que cometieran obras de desobediencia civil. Jesús nunca organizó una demostración o una manifestación en contra de los abusos del gobierno de Roma. Jesús nunca organizó una demostración o una manifestación en contra de los pecados de los líderes gentiles. Jesús solamente enseñó sobre el reino de Dios. Jesús llamó a los pecadores a que se arrepintieran y vinieran a Él para entrar en Su reino. Y Jesús constantemente se encomendó a Sí mismo al Padre que juzga con justicia.

Por la causa del Señor, como creyentes cristianos, necesitamos someternos a toda autoridad humana.

3. El someternos a toda autoridad humana honora a Dios.

El Señor es honrado cuando nos sometemos a las autoridades gubernamentales y a las leyes que éstas establecen. El Señor es honrado cuando Él es visto como la fuente de nuestra conducta virtuosa; cuando Él es reconocido como la razón y la causa por la cuál Su gente se someten con gracia y paz.

Cuando la comunidad cristiana llega a ser identificada con la desobediencia civil para poder obtener el éxito de su agenda “justa” el Señor es deshonorado.

Es triste ver a cristianos estableciendo un ejemplo de desobediencia civil. Si nosotros, como gente justa, nos oponemos a las autoridades establecidas por Dios, ¿cómo somos distintos que la gente injusta? ¿Cómo somos distintos al mundo perdido si nos comportamos como el mundo perdido?

Si nos oponemos a las autoridades de gobierno que Dios ha establecido, o a las leyes que estas autoridades pasan, no vamos a estar contribuyendo al funcionamiento apropiado de la sociedad como diseñada por Dios. Estaríamos contribuyendo en vez a un estado de anarquía en el cual las autoridades son ignoradas y tratadas como irrelevante dadas las agendas personales de cada individuo. Claramente, como creyentes, debemos tratar las autoridades y las leyes con respeto.

Conclusión

¿Cómo debemos responder a las autoridades que Dios ha establecido sobre nosotros? Debemos someternos a ellas. No simplemente a las autoridades que nos gustan o con las que estamos de acuerdo, sino a todas. Y debemos hacer esto “por causa del Señor.” Para que Él, la autoridad suprema, sea obedecido, seguido y honrado por todos.

- ¿Cómo debemos responder a las leyes que legalizan el uso de la marihuana?
 - Podemos reconocer que el perder nuestros sentidos por gana o gusto es pecado. De modo que así como el embriagarse con licor ha sido legal, pero no ha dejado de ser pecado, de esa misma manera debemos considerar las leyes que legalizan las drogas. No debemos pelear en contra de éstas, pero tampoco tenemos que tomar estas libertades.
- ¿Cómo debemos responder a las leyes que legalizan el matrimonio homosexual?

- No importa que tanto el mundo quiera cambiar la naturaleza que Dios ha creado, el mundo no podrá hacerlo. A los ojos de Dios, el matrimonio es solamente entre un hombre y una mujer.

Romanos 1:18-32

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad; ¹⁹ porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. ²⁰ Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa. ²¹ Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni *le* dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se volvieron necios, ²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por consiguiente, Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos; ²⁵ porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes; porque sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza; ²⁷ y de la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío.

²⁸ Y así como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen; ²⁹ estando llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y malicia; colmados de envidia, homicidios, pleitos, engaños y malignidad; *son* chismosos, ³⁰ detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de lo malo, desobedientes a los padres, ³¹ sin entendimiento, indignos de confianza, sin amor, despiadados; ³² los cuales, aunque conocen el decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican.

- A pesar que la pena por el pecado es la muerte, no somos nosotros, los cristianos de la iglesia, a quienes Dios ha llamado a que cumplan con Su juicio y lleven a cabo la pena de muerte. Él se va a encargar de eso. Solo Él tiene el derecho de hacer eso.
- A pesar que el pecado de la homosexualidad es tan ofensivo a Dios, Él no nos ha llamado a que llevemos Su juicio a los que cometen este pecado, sino que nos ha llamado a que les llevemos el mensaje del evangelio con amor.
- La actividad política en contra de cualquier ley, incluyendo estas leyes tan pecaminosas, no honran a Dios sino que lo ofended. Debemos seguir el ejemplo que Jesús nos dio.
- Por muy degradante que sea el pecado de la homosexualidad, todo pecado es ofensivo a Dios, y por el menor de los pecados no somos dignos de la gracia o la misericordia de Dios.

Romanos 3:10; 23

¹⁰ como está escrito: NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; ... ²³ por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios,

- ¿Cómo debemos responder a las leyes que nos exigen que paguemos por seguros de salud?
 - Nuestra responsabilidad es la de obedecer, no la de renegar. Especialmente no la de renegar con demandas o manifestaciones.
- ¿Cómo debemos responder a las leyes de migración del país donde vivimos?
 - La obediencia a las autoridades que gobiernan sobre nosotros no es una opción sino que es una orden de Dios. El desobedecer la ley es el desobedecer a Dios.
 - Los creyentes indocumentados en Estados Unidos se encuentran con muchas complicaciones: las responsabilidades para con sus parientes (como hijos y conyugues) ciudadanos; su propia capacidad para vivir en otro país; la confusión sobre cuales leyes obedecer, especialmente cuando éstas están en oposición o cuando éstas no son obedecidas o ejecutadas por las autoridades mismas.
 - Lo principal es que la motivación de todo cristiano debe ser el honrar a Dios. Al obedecer toda ley aplicable a nosotros vamos a honrar a Dios. Al no obedecer alguna ley, por cualquier razón, no vamos a honrar a Dios.
 - Por tanto, todo cristiano, incluyendo todo creyente indocumentado, debería esforzarse por el poder ser visto como irreprochable por el mundo a su alrededor. No solo para dar testimonio efectivo y demostrar a Dios obrando en la fe de su vida, sino también para no traerle deshonor a Dios.
 - Todos debemos siempre obrar con conciencia clara.
- ¿Cómo debemos responder a las leyes del cobro de impuestos para pagar por cosas injustas o pecaminosas?
 - Nuestra responsabilidad es la de obedecer la ley y pagar los impuestos que se demandan de nosotros. Sabemos que es Dios quien provee y es Dios quien establece las autoridades que demandan estos impuestos.
 - Cómo nuestros impuestos son gastados, o mal gastados, no nos debe importar. Ese fue el claro ejemplo de Jesús.

Mateo 22:15-22

¹⁵ Entonces se fueron los fariseos y deliberaron entre sí cómo atraparle, *sorprendiéndole en alguna* palabra. ¹⁶ Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, y no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial. ¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar impuesto al César, o no? ¹⁸ Pero Jesús, conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? ¹⁹ Mostradme la moneda que se usa para *pagar ese* impuesto. Y le trajeron un denario. ²⁰ Y Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? ²¹ Ellos le dijeron: Del César. Entonces Él les dijo: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. ²² Al oír *esto*, se maravillaron; y dejándole, se fueron.